

Economía solidaria, alternativas de organización productiva y transformación social en América Latina:

El caso Salinas de Guaranda, Ecuador.

Rebeca de la Rosa Zapata¹

Resumen:

La organización colectiva pareciera hasta nuestros días un medio utópico para conseguir un sistema de producción alternativo en comunidad. En 1972, en el pueblo de Salinas de Tomabelas en Ecuador, la única fuente de trabajo consistía en la extracción de sal en la región. A pesar de que esta era la única actividad económica en el pueblo, su explotación resultó en una disminución de recursos que dejó sin fuente de ingresos a los habitantes del pueblo. Bajo esas condiciones, la comunidad comenzó a sembrar oportunidades de trabajo desde los preceptos del cooperativismo, y de esta manera, prosperó con base en una generación interna de recursos. Al día de hoy continúa como ejemplo de que existe una alternativa para crear distintos medios de trabajo y producción, de crear modos de sustento, y de conformar lazos de trabajo con vecinos, familia y amigos a partir de la actividad laboral.

Palabras clave: Economía solidaria, transformación social, resistencias, organización comunitaria.

Por mas de veinte años la práctica económica latinoamericana actual ha estado supeditada a las “libertades empresariales dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, libertad individual, mercados sin trabas, y libre comercio” (Harvey, 2007) el nuevo orden del sistema neoliberal ha llevado consigo la destrucción de la supresión de los derechos y relaciones sociales en todos los niveles. En el espacio y tiempo de dominación del sistema capitalista pareciera imposible nombrar los hechos particulares que describan el proceso histórico por medio del cual esta nueva configuración económica y social se fue modificando hasta nuestros días para que en distintos espacios haya más de una manera de pensar y tranformar las condiciones desfavorables del entorno en el que vivimos.

¹ Licenciada en Diseño Industrial por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Maestrante en Estudios Latinoamericanos, UNAM. rdelarosazapata@gmail.com

La dinámica que ha generado el sistema capitalista en distintos espacios del mundo y principalmente en América Latina se ha extendido hasta los rincones menos sospechados: la manera en que nuestras relaciones sociales se han transformado está dictada por el discurso hegemónico, que suprime todos los conocimientos y prácticas externas a él a través de la violenta sistematización mercantil no solo de productos tangibles sino también de la vida misma, afectando la integridad social, y su relación con la naturaleza.

Paulatinamente se han visto mutiladas las distintas prácticas de fraternidad y solidaridad para desprendernos de eso que nos construye como sociedad, en un medio que Marx denominó como la “alienación”. Dicho concepto se caracteriza por las contradicciones del desarrollo de la sociedad donde se desenvuelve el sujeto, pues “el obrero (...) es libre de trabajar, pero no puede desprenderse de la clase de los capitalistas, a quienes se ha alquilado, sin renunciar a su existencia misma” (Marx, 1985: 8) cediendo a las dinámicas de supresión de la soberanía de distintas maneras, volviendo precaria y ajena la naturaleza humana al resto de los seres vivos, renunciando a las maneras básicas de conformación de comunidad así como los otros espacios de nuestra vida, no solo económica sino social de nuestro entorno.

Ante este panorama, y en el examen de experiencia personal dentro del mercado laboral, (dificultad de ingreso y permanencia) y entendiendo el empleo no simplemente como un medio generador del sustento diario, sino como un espacio cotidiano donde se desarrolla la mayor parte de nuestra vida; se observa que la dinámica capitalista es apropiada por los sujetos y trasciende los conceptos hegemónicos de producción, la eficiencia, la igualdad de oportunidades, etcétera.

Frente a esta perspectiva, el abordaje de estas dificultades puede llevarse a cabo desde distintos enfoques. Un punto fundamental para comprender este proceso de la ruptura de solidaridades y

espacios de socialización, lo constituye la modificación de las relaciones de capital-trabajo, que bien podría ser nuestro segundo argumento para explicar estas diferencias.

A partir de los años 90's es contundente la relevancia que cobra la visión del mundo neoliberal, que abiertamente promueve la competencia, logro y merito individual para trascender en las relaciones sociales ya conformadas. La violenta contradicción del propio sistema en relación a la transformación de la sociedad en un ejercito productor y reproductor de las dinámicas del capitalismo, ha provocando la constante transformación para su adaptación. De esta manera, la apropiación y dominación, lo ha vuelto más flexible a lo largo del tiempo, permeando cada vez más nuevos espacios y prácticas, sin embargo, también ha significado la necesidad para que en distintos lugares se hayan construido distintas maneras de pensar y afrontar -desde otras perspectivas-, las condiciones desfavorables del entorno en el que vivimos. Así, "se han desarrollado igualmente otras corrientes de pensamiento y otras opciones de conocimiento sobre la realidad del continente, desde los márgenes, en la defensa de las formas ancestrales, alternativas, de conocimiento, expresión de la resistencia cultural o asociadas a luchas políticas y/o procesos de movilización popular"(Lander, 1990:2010) que como alternativas, resistencias y medios de reconfiguración buscan, además de construir nuevas formas de racionalidad, una nueva manera de hacer comunidad.

En 1972, en el pueblo de Salinas de Tomabelas, poblado ubicado en la península de Bolívar, al noreste del pueblo de Guaranda en Ecuador, la única fuente de trabajo consistía en la extracción de sal de las minas ubicadas en la comunidad. La sal era extraída de las pilas, secada en grandes pailas, y moldeada en bolas envueltas en paja para su comercialización. A pesar de que esta era la única actividad económica en el pueblo, la producción no pertenecía a quienes trabajaban la tierra si no a grandes hacendarios.

Resultado de la iniciativa de un grupo de misioneros, se creó la sociedad cooperativa de ahorro y crédito con la finalidad de que las minas de sal pasaran al poder de los comuneros y con ello, comenzar

a crear un fondo para conservar el dinero obtenido por su trabajo.

Sin embargo, la explotación de sal cedió a la considerable disminución de recursos que, contrario a lo que requerían, dejó sin fuente de ingresos a los habitantes de Salinas. Bajo esas condiciones, la comunidad comenzó a sembrar oportunidades para la creación de empresas sociales que fueran gestionadas bajo los conceptos de cooperativismo, por lo que el pueblo comenzó a prosperar con base a la generación interna de recursos.

Para desarrollar este proyecto, adquirieron materias primas que no necesariamente se encontraran dentro de la comunidad, si no que les resultaran accesibles de adquirir y que además pudieran aprovechar los espacios necesarios de trabajo que les permitieran incrementar así sus oportunidades. Además, el pueblo comenzó a organizarse en grupos que tuviera una idea de negocio en común y semejante trayectoria de experiencia de trabajo.

Cada grupo presentaba a la sociedad cooperativa el proyecto que deseaba iniciar y la misma central coordinaba la capacitación que necesitaban para continuar su negocio haciendo enlaces con grupos de trabajo externos o consultorías interesadas y preparadas para proveer la capacitación necesaria.

La iniciativa y oportunidad de la gente del pueblo para generar sus propias fuentes de recursos fue posible concentrándose los esfuerzos en los siguientes temas de carácter claramente multidisciplinarios (Alburquerque, 2010).

La primera de las organizaciones cooperativistas exitosas fue la encargada de la producción de chocolates a base de cacao ecuatoriano bajo la marca "*El Salinerito*", mismos que fueron colocándose en el gusto del mercado local, continuando a la fecha con su producción, creciendo la planta de tratamiento del chocolate, considerando en su planta laboral a casi veinte personas.

Actualmente, los habitantes de Salinas de Guaranda han creado diversas empresas que trabajan en red y bajo los valores cooperativistas, creando fuentes de trabajo que han fomentado una economía estable, dinámica y sustentable, utilizando mayormente recursos de la zona. Los principales productos

elaborados bajo este esquema pueden dividirse en los siguientes sectores: 1) Alimentos: queso, hongos, turrone, chocolates; 2) Microempresa manufacturera: Hilos, micro-ingenio azucarero, balones, tejidos, cerámica, entre otros. También existe la cooperativa de turismo, formada por un grupo de jóvenes para realizarlos recorridos informativos, así como un hostel donde se hospedan, de todas partes del mundo, personas interesadas en conocer su modelo de Economía Solidaria. Cabe desatacar que el mismo bar del pueblo es una cooperativa.

El visitar Salinas de Guaranda, es una oportunidad de reconocer que existe una alternativa para crear distintos medios de trabajo y producción. De crear modos de sustento, de conformar lazos de trabajo con vecinos, familia y amigos a partir de la actividad laboral. Del examen de la experiencia ecuatoriana, no es demasiado utópico enunciar que “el cooperativismo podría convertirse una vez más en una salida social para reducir el crecimiento de la marginalidad y de la pobreza de las masas de trabajadores excluidos del mercado laboral. Ese es el gran desafío que deben asumir las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, los partidos políticos y los movimientos sociales”.²(Teixeira, 2002:205)

La importancia del reconocimiento de estos procesos y formas de organización, se involucran más allá de lo económico, la integralidad de la vida social. Considero que si bien como una alternativa a los medios de producción capitalistas, sus procesos y prácticas pueden aprovecharse para la creación de una utopía en una nueva realidad, ya que un segmento importante de estas organizaciones es posible identificar buenas prácticas solidarias que han permitido su reconocimiento como resistencias. También es cierto que desde una perspectiva más occidentalizada, ubicada en el contexto de la modernidad los procesos que se viven si bien son distintos por la problemática -aun siendo específica y que responde a cada espacio- tiene los mismos orígenes.

2

Estos movimientos, que representan una nueva forma de sociedad, están situados en el contexto de la solidaridad como principal elemento en común y que permite reconocer cómo su origen está situado en las entrañas de las prácticas capitalistas desde su estructura, pues la componen las clases medias, campesinos, obreros, artesanos, así como pequeños propietarios que generan vínculos cooperativos para construir una participación en conjunto, desde un núcleo familiar o de conveniencia como respuesta a la precariedad en el medio de trabajo, y que necesitaban de manera común crear una nueva racionalidad.

Así, en el contexto de la generación de espacios alternativos en el contexto latinoamericano, el modelo de economía solidaria ligada a cooperativas, es considerado por los autores consultados como un medio utópico de conseguir un sistema de producción alterno o incluso como camino a la superación del capitalismo. En el caso del pueblo de Salinas de Guaranda, las relaciones sociales construidas bajo estos preceptos y la permanencia de los mismos dentro del mercado bien lo demuestran.

El cooperativismo puede ser resumidamente definido como: “la concepción social que propone la cooperación y el apoyo mutuos entre individuos, en lugar de la competencia, dentro de una sociedad que no busca el máximo beneficio, sino ofrecer a sus miembros ciertos servicios o artículos en las condiciones más beneficiosas” (Tello, 2003). Además, el proceso de trabajo organizado de manera cooperativa - que presupone una horizontalidad no común en la gestión de la empresa tradicional capitalista - y que abre camino para que el trabajador resignifique su actividad laboral, abre la posibilidad de que el trabajo deje de ser una actividad alienante para convertirse en parte esencial de su constitución.

El crear una organización económica bajo los valores cooperativistas, resulta una oportunidad de establecer un respaldo generado en medios de confianza y seguridad que también está ligado con la perspectiva del estado y de su inevitable necesidad de crecimiento dentro de las dinámicas del mercado capitalista.

Pero estas nuevas organizaciones económicas no se habrían constituido sin que la autogestión hubiese significado una forma de empoderamiento, siendo el poder comprendido como la *capacidad de conseguir*. La jerarquía y su posición en las organizaciones, está interiorizada desde una dominación anterior, que responde a las condiciones y educación bajo las que este grupo dominado se ha construido, es decir, que el que se encuentra en la parte baja de la pirámide es sumiso para que exista una dominación, aunque esta sea una idea depositada y que tiene su base en la desigualdad y que sin duda, puede ser sustituida por el deseo de libertad. El problema para conseguir la igualdad está fundamentado en la ideología histórica pues esta dominación se instrumentaría en la represión cultural sobre las poblaciones colonizadas, marcando la diferencia entre los conquistadores y los conquistados. Así, la desigualdad funda su importancia en la idea desde dónde viene cada quién, sin reconocerse como iguales, pues si bien no somos iguales, esas diferencias no son esenciales. Comprender la libertad desde el trabajo de estos grupos, resulta el punto de partida para el trabajo colaborativo y autogestivo, que funciona al mismo tiempo como aglutinante de estas luchas, pues de esta manera no existirían los divididos ni los excluidos.

Cabe mencionar que en el estudio de movimientos alternativos desde la perspectiva que si bien está inscrita en el discurso contra hegemónico, estos términos deben tomarse con cautela pues constantemente se hace mención que todas estas organizaciones deberán considerarse sólo como transitorias y de construcción de un nuevo orden social dentro de las relaciones capitalistas aunque ya en el camino de evitar la deshumanización que se sufre en estas prácticas como el desempleo estructural, y la precarización general del mercado de trabajo ya mencionados anteriormente.

Se toman con cautela los terminos: alternativativo, anti-capitalista, contra-hegemónico, pues “abrigan grandes contradicciones aun no superables en el ambito de ese nuevo orden social”³. Ésta es la razón

³ Las referencias en este apartado están basadas en los apuntes que tomé de las reuniones de análisis del Grupo de Pesquisa Organizações e Democracia e FFC da Universidade Estadual Paulista - UNESP, Brasil en los meses de septiembre y octubre.

principal de considerarlas como transitorias, como un mecanismo para revelar una pequeña muestra del malestar que está viviendo la humanidad en el mundo del trabajo capitalista, siendo así resistencias.

No llamar a estos movimientos una “lucha anticapitalista” es que como resistencias y espacios de nuevas prácticas, tienen un mérito muy importante en el reclamo de un trabajo colaborativo y asociado, lo que se constituye en una lucha para la dignidad y soberanía de sus integrantes, sin llegar a representar un espacio nuevo que esté “fuera” del sistema.

Tomando en cuenta esta perspectiva como punto de partida, es indispensable reconocer los espacios donde los movimientos contra sistémicos son llamados alternativos y dónde no llegan a serlo de esta manera, sino como una nueva forma de organización y construcción de sociedad.

Distintas causas como las que ya se mencionaron anteriormente son consideraciones para la construcción de alternativas, que en algunos casos haya permitido discursos propositivos y de transformación que se generaron desde lo cultural o lo político, que apuntan a un nuevo pensamiento de desarrollo desde la perspectiva latinoamericana.

De esta manera, considerando que la división entre los que mandan y los que trabajan, es la principal característica de las prácticas capitalistas, si cada individuo tiene el poder de su libertad, el trabajo conjunto será posible si la libertad se vuelve indispensable para construir nuevas alternativas, para la autogestión y por lo tanto para la replicación y concreción de la economía solidaria.

Los distintos medios de subsistencia se han ido transformando con el tiempo dando espacios de prácticas informales, uno informal empresarial o ligado a este y otro no empresarial, caracterizado por la reciprocidad y comunidad” (Marañón, 2009: 105)

Bajo estas condiciones las prácticas laborales han ido tomando su especificidad, resultando en cada país de Latinoamérica de manera específica la promoción de estas iniciativas en distintos niveles de acuerdo a sus prioridades según las oportunidades generadas en cada contexto para que las condiciones

de trabajo y la vida alrededor de él sean más dignas.

Para que formas alternativas de desarrollo sean prosperas en el contexto de las ciudades latinoamericanas, gran parte del sustrato teórico que las orienta debe ser repensado. Así, con base a este análisis se pretende que sea posible comprender y aportar en la reflexión sobre cuáles son los principios y características que deben emanar para recuperar la soberanía de vida en núcleos comunitarios como un instrumento que permite hacer converger diferentes sectores sociales para enfrentar necesidades y problemas en nuestras sociedades.

La contribución para que la construcción de una sociedad unificada en algunos casos haya permitido discursos de transformación que se generaron desde lo cultural o lo político, apuntando a un nuevo pensamiento de desarrollo desde la configuración latinoamericana permite reconocer patrones que fueron reproducidos como las relaciones, conductas y sentidos sociales que permanecen y terminan por convertirse en la fuente y punto de partida de sus propias identidades y perspectivas autónomas. Algunos dentro como resistencias y otros fuera de la visión capitalista.

Construir una forma alternativa de práctica económica y relaciones sociales que como tal puede proveer al individuo de lo necesario para vivir, asumiendo esta labor desde su desarrollo personal y colectivo a través de la gestión responsable de sus recursos en su trabajo. De la misma manera, se busque satisfacer de manera recíproca las necesidades de los actores que se involucran dentro de la organización creando relaciones equitativas que permitan crear beneficios sociales a través de la generación de proyectos sociales y nuevas iniciativas de trabajo colaborativo.

La apuesta es que de ser posible, cada individuo dentro del proceso sea el responsable de su propio desarrollo a través del control en lo que produce, consume, etcétera.

El estudio del rol de la economía solidaria en la cooperación para el desarrollo de alianzas con distintos organismos, nos permitirá trazar el camino del cambio social que han experimentado estas

comunidades, al tiempo que podría arrojar luz sobre rutas de acción para comunidades que ya llevan a cabo algún modelo de organización. La importancia del reconocimiento de este proceso, puede contribuir a generar una metodología donde los actores involucrados puedan repetir el éxito de trabajo en otros grupos cuya posibilidad de desarrollo esté centrado en estos principios, pero adecuado a las una nueva racionalidad.

Bibliografía

Alburquerque, Francisco. 2010 Nuevas Tendencias en la gestión territorial del Desarrollo. Extracto de la ponencia presentada en el Seminario Internacional de Desarrollo Económico Territorial y Empleo. Concepción, Región del Bío-Bío, Chile. 30 de Noviembre y 1 de Diciembre.

Harvey, David. 2007 “El neoliberalismo como destrucción creativa”, consultado en: [\[http://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/10/el_neoliberalismo_como_destruccion_creativa.pdf\]](http://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/10/el_neoliberalismo_como_destruccion_creativa.pdf) (diciembre 2, 2013)

Lander, Edgardo 1990 Marxismo, eurocentrismo y colonialismo. Teoría Marxista hoy.

Quijano citado en: Pobreza en México: Magnitud y perfiles. *Producción y reproducción de la pobreza.*

De la “marginalidad” a la exclusión. Marañón Boris, Sosa Ana Patricia Villarespe Verónica. 2009

Tello y Kreimer 2003, *Diccionario de los Movimientos del Siglo XX* – Editorial Longseller, Argentina,

Tania Cristina Teixeira y Amparo Soler Domingo 2002 “*La conformación del cooperativismo en Brasil: tendencias y desafíos en el Siglo XXI*”, Valencia, *CIRIEC ESPAÑA - Revista de economía pública, social y cooperativa* N°43 (pags. 205-226), ISSN 0213-8093